

## LA PALABRA DEL PRESIDENTE

La antecesora de la actual Sociedad Chilena de Entomología (Sociedad Entomológica de Chile) fue fundada en Santiago el 4 de junio de 1922, y excepto por unos pocos años de receso e inactividad, han desarrollado ambas casi ininterrumpidamente sus actividades de fomento y de divulgación durante los últimos 50 años. La actual Sociedad de mi presidencia fue consolidada y reorganizada el 30 de marzo de 1933.

Es así que, en el presente año de 1973 nuestra Sociedad completa, en sus dos períodos, medio siglo de esforzada vida científica, consagrada al mejor y mayor conocimiento de los insectos de Chile, y a servir de vínculo de unión de los entomólogos chilenos, que alienta sus investigaciones y colectas, estimula sus actividades y su interés, y les proporciona un vehículo para publicar sus trabajos: la REVISTA CHILENA DE ENTOMOLOGIA, que a su vez lleva al resto del mundo el progreso y la importancia de las investigaciones de nuestros 100 o más asociados.

Por estas razones decidió el Directorio de la corporación celebrar oficialmente el cincuentenario de la Sociedad en el mes de junio del año en curso, con un programa elaborado por una comisión especial en que se incluye, como acontecimiento destacado esta edición del cincuentenario (volumen 7 de la REVISTA CHILENA DE ENTOMOLOGIA), que me cabe el honor y la satisfacción de entregar hoy día a la circulación.

Recordar los hechos sucedidos y los nombres que honraron y prestigiaron la Sociedad en el transcurso de este primer cincuentenario no es obviamente ni el objeto de esta nota editorial ni nuestra expresa intención. Hemos solicitado al profesor Raúl Cortés, editor de la revista, que incluya en sus páginas una reseña histórica del desarrollo de la Sociedad a partir de 1922.

Creemos, sin embargo, de simple justicia recordar aquí siquiera los nombres de algunos de los más ilustres entomólogos chilenos que dieron vida a la Sociedad a mediados

de 1922, y que mantuvieron e ilustraron sus debates con abnegación y autoridad. Fundaron la Sociedad, por inspiración del ilustre historiador chileno don José Toribio Medina, los padres F. Jaffuel y A. Pirion, los doctores Vicente Izquierdo, Aureliano Oyarzún y Moisés Amaral, los profesores Carlos E. Porter, Carlos Silva Figueroa y Carlos Stuardo, los señores Páblo Herbst, Edwyn P. y Carlos S. Reed, Alfredo Faz, Agustín Montealegre y Eduardo Varas Arangua, y los Hnos. Flaminio Ruiz y Claude Joseph (Hippolite Janvier). Unas seis personas más se fueron integrando a la Sociedad en 1922 y 1923 como socios numerarios.

Don José Toribio Medina, historiador, bibliófilo y gran admirador de la entomología y de los insectos, había ya propuesto en 1874, la fundación de una institución de esta clase, y de haberse escuchado entonces sus precursoras advertencias, nuestra Sociedad estaría por celebrar su centenario.

Un natural sentimiento de justicia y gratitud, nos hace recordar ahora, en esta edición del cincuentenario, los nombres de estos esforzados visionarios desaparecidos que fundaran la Sociedad en junio de 1922.

Esta fecha de fundación convierte a nuestra Sociedad en la más antigua corporación entomológica de América del sur, anterior a las similares de Bolivia, Brasil, Perú y Uruguay, y antecediendo también a la prestigiosa Sociedad Entomológica Argentina, fundada en Buenos Aires el 14 de noviembre de 1925. Es el imperativo resultado de la tradición y de la vocación que heredamos de Molina, Gay, Philippi, Germain y Reed, y que tan precursoramente nos recordara don José T. Medina en 1874.

Debemos por último una explicación a nuestros suscriptores, corresponsales y colaboradores por el atraso e irregularidad con que ha aparecido esta revista, cuyo volumen 6 se distribuyó en diciembre de 1968. La causa y origen de estas deficiencias es naturalmente

la de financiar costos cada vez más altos y volúmenes cada vez más gruesos, sin disponer de recursos presupuestarios normales, regulares y suficientes. Confiamos, sin embargo, a partir de 1973, subsanar definitivamente estos problemas y dar a nuestra revista la periodicidad a que nuestros centenares de lectores y consultores tienen legítimo derecho, y que

el prestigio y tradición científica del país y de la Sociedad nos imponen.

DR. LUCIANO E. CAMPOS S.

Presidente de la Sociedad y del Comité de Publicación

Santiago, mayo de 1973.